



III Simposio Internacional de historia de la electrificación.  
Ciudad de México, Palacio de Minería, 17 a 20 de marzo de 2015

## **ELECTRICIDAD, SOCIABILIDAD Y PRÁCTICAS NOCTURNAS. ASTURIAS (1880-1936)**

Daniel Pérez Zapico

[danielp.zapico@gmail.com](mailto:danielp.zapico@gmail.com)

Universidad de Oviedo / Université de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Campus del Milán, 33011 Oviedo

### **Electricidad, sociabilidad y prácticas nocturnas. Asturias (1880-1936). (Resumen).**

La introducción de la electricidad en las sociedades contemporáneas indujo profundos cambios en la vida social, desapareciendo los ritmos y hábitos seculares. Asturias, como una de las regiones más tempranamente industrializadas de España, va a experimentar una drástica modificación de su estructura socioeconómica en el intervalo 1880-1936, merced al proceso industrializador y la electrificación regional. En este marco, se analizarán las implicaciones que tuvo la introducción del nuevo fluido en las ciudades asturianas, - así como sus consecuencias sociales y espaciales -, sobre todo en lo que hace al desarrollo de nuevas pautas de sociabilidad asociadas a la aparición de la noche ciudadana, la modificación de los ritmos del tiempo social, o la apertura de nuevos espacios para el ocio nocturno, así como los conflictos en el uso de los mismos. El corolario de este proceso será la construcción de un imaginario inédito de lo urbano en el que la electricidad obliga a repensar la noche en las grandes ciudades.

**Palabras clave:** electricidad, Asturias, historia urbana, historia cultural, noche

### **Electricity, sociability and night-time practices. Asturias (1880-1936). (Abstract).**

The introduction of electricity in contemporary societies induced deep changes in social life, disappearing both rhythms and secular habits. Asturias, as one of the earliest industrialized regions of Spain, would experiment a drastic modification of its socioeconomic structure in the interval 1880-1936, due to the industrializing process and the regional electrification. In this frame, the implications that introducing the new fluid in the cities had will be analysed, - as well as its social and spatial consequences-, above all, in what it does to the development of new patterns of sociability, associated to the appearance of the city's night-time, the modification of the rhythms of the social time, or the opening of new spaces for night-time leisure, as well as the conflicts in the use of those. The corollary of this process will be the construction of an unprecedented imaginary of the urban in where electricity forces to rethink the night-time in the big cities.

**Key words:** electricity, Asturias, urban history, cultural history, night-time

Durante mucho tiempo, la noche ha sido una dimensión negada o infravalorada por la investigación en historia urbana. Las horas que siguen a la puesta del sol se han considerado tradicionalmente como el tiempo dedicado al reposo antes de volver al trabajo, al sueño o a actividades que se desarrollaban en los márgenes de la sociedad. En todo caso, el estudio de la noche ha partido casi siempre de su consideración como mera variable contextual, destinada a explicar otros fenómenos más importantes<sup>1</sup>. No obstante, los trabajos pioneros de Wolfgang Schivelbusch (*Disenchanted Night*, 1983), Murray Melbin (*Night as Frontier*, 1987) o más recientemente Luc Gwiazdzinski (*La ville 24 heures sur 24*, 2002; *La nuit dernière frontière de la ville*, 2005) han demostrado la importancia de los sistemas e infraestructuras de alumbrado, no sólo en el desarrollo de la noche en las grandes ciudades, sino incluso en la modificación misma de la imagen de la ciudad contemporánea. Ciertamente, la revolución de los sistemas artificiales de alumbrado en el siglo XIX, --reverberos, gas, pero sobre todo la electricidad –, indujeron profundos cambios en los ritmos del tiempo social, así como en las condiciones de vida en general. Es en estos momentos cuando se sientan las bases del modelo de “sociedad 24 horas”, con un considerable implemento y aceleración de los procesos no sólo económicos sino también sociales y culturales, como muchos científicos sociales han señalado<sup>2</sup>. La electricidad borra la rígida división entre el día y la noche, pero no sólo se trata de la mera prolongación de lo diario en lo nocturno, sino que la noche adquiere una dimensión propia y diferenciada que merece ser tenida en cuenta. Y dado que este proceso se acompaña y es, a su vez, resultado de una acusada industrialización y urbanización en la mayor parte de las sociedades europeas, la noche en la gran ciudad emerge como un campo de estudio privilegiado<sup>3</sup>.

Se parte de un estudio de caso, el de la introducción de la electricidad en Asturias, una de las regiones más tempranamente industrializadas de España, en el intervalo 1880-1936. En este marco se analizan las implicaciones que tuvo la llegada del nuevo fluido en la vida nocturna de las ciudades: el desarrollo de pautas de sociabilidad inéditas, la apertura de nuevos espacios ciudadanos y los conflictos en el uso de los mismos, la modificación de los ritmos del tiempo social, hasta finalizar con el análisis de la construcción de un imaginario de lo urbano en el que, por ejemplo, la introducción de las redes de alumbrado se unen a las retóricas de la ciudad que canta y celebra sus logros. Mediante la aproximación al caso asturiano, se desea reivindicar igualmente el desarrollo de una perspectiva holística a la hora de abordar un fenómeno tan complejo como la introducción de la electricidad en las sociedades contemporáneas y su difusión social, con sus múltiples implicaciones y ramificaciones.

## **El lento despegue de la sociabilidad nocturna: el desarrollo de las redes técnicas de alumbrado en el Principado de Asturias**

Con anterioridad al siglo XIX pocas ciudades españolas llegan a reglamentar el alumbrado público, que en muchas es inexistente o muy deficiente. En este sentido, Asturias sigue la pauta observada para el conjunto nacional<sup>4</sup>. Gijón no cuenta a comienzos del siglo XIX con

---

<sup>1</sup>Acerca de una reivindicación de la noche y lo nocturno como campo de estudio específico por parte de las ciencias sociales, ver los artículos programáticos de Schepely Ben-Ari, 2005; y Galinieret *et al.*, 2010.

<sup>2</sup>Por ejemplo, Kreitzman, 1999; Rosa, 2013.

<sup>3</sup>Ver el trabajo de Schlôr, 1991.

<sup>4</sup>Madrid regula el alumbrado público en 1765 mediante una Real Orden que determinó la introducción de un nuevo sistema para los seis meses de invierno, extendido a los meses de verano en 1774. Sevilla lo establece en

ninguna infraestructura de alumbrado. En 1840 la Sociedad Económica de Amigos del País presenta un primer plan de implantación de la luz urbana, basado en ochenta faroles de aceite repartidos en las principales calles del centro y la dársena del puerto. En 1862, momento en el que el alumbrado de aceite se cambia por el de esquisto, la ciudad contaba con 200 faroles de funcionamiento muy deficitario<sup>5</sup>. En el caso de Oviedo, la iluminación por medio de aceite vegetal se desarrolla desde 1793 y a partir de 1800 este sistema se combinó con el esquisto<sup>6</sup>. El alumbrado en ambas ciudades, al igual que en Madrid, se encontraba a cargo de los vecinos, que debían encender, limpiar, conservar y costear los faroles y palomillas instalados en las fachadas de sus casas. Al tratarse de un servicio no sostenido por el municipio, era muy defectuoso e insuficiente en los barrios céntricos, mientras que en las zonas más pobres y apartadas no existía. La luz producida por las candilejas era opaca, de escaso alcance y el espaciado excesivo de los faroles, así como sus continuas roturas, hacían que el alumbrado no lograse iluminar más allá de un pequeño islote de luz restringido a su entorno inmediato. Por otro lado, no era común que los faroles estuviesen encendidos toda la noche ni durante todo el año, debido a los costes de mantenimiento.

En estas condiciones, y a pesar de las claras limitaciones, se asiste a un tímido despegue de la sociabilidad nocturna, si bien adaptada a los ciclos lunares y restringida a las tertulias en los salones de la aristocracia; casinos, círculos de recreo y demás establecimientos de ocio que comienzan a aparecer con un carácter de clase media y alta, así como las trastiendas de los comercios en el caso de las clases populares. Por tomar el testimonio de Palacio Valdés, - escritor de referencia dentro del realismo español-, en su obra de 1893, *El Maestrante*, aunque ambientada en el Oviedo de mediados de siglo:

“A las diez de la noche eran, en toda ocasión, contadísimas las personas que transitaban por las calles de la noble ciudad de Lancia. En las entrañas mismas del invierno, como ahora, y soplando un viento del noroeste recio y empapado de lluvia, con dificultad se tropezaba alma viviente. No quiere esto decir que todos se hubiesen entregado al sueño. Lancia, como capital de provincia, aunque no de las más importantes, es población donde ya en 185... se había aprendido a trasnochar. Pero la gente se metía desde primera hora en algunas tertulias y sólo salía de ellas a las once para cenar y acostarse.”<sup>7</sup>

En efecto, las ordenanzas y reglamentaciones municipales establecían a mediados de siglo horarios estrictos para el cierre de los locales de ocio. Incluso los festejos populares campesinos, como las *filas* y *esfoyazas* (celebraciones nocturnas comunitarias), no solían extenderse más allá de media noche a excepción de días especiales, como el Carnaval o la Noche de San Juan. Por ejemplo, en el caso de Oviedo, las Ordenanzas de 1791 y de 1814, vigentes hasta 1881, reglamentaban el alumbrado hasta las 12 de la noche y sólo en los días que no hubiese luna.

El alumbrado mediante gas fluido permite aspirar por primera vez a crear un espacio luminoso integrado, unitario y extensible a toda la ciudad<sup>8</sup>. Oviedo es la ciudad del Principado

---

1790 siguiendo las bases del de Madrid; Toledo hace lo propio a finales del XVIII y en 1799 Pamplona regula su alumbrado. Ver Quirós Linares, 2009, p. 112.

<sup>5</sup> Para el desarrollo de las infraestructuras de alumbrado en Gijón, ver García, 2010.

<sup>6</sup> Ver Santana, 1989.

<sup>7</sup> Palacio Valdés, 1893, s/p. [En línea] [27 de octubre de 2014].

<sup>8</sup> En España ya en 1807 se realizan los primeros ensayos de alumbrado por gas en Cádiz y Granada, aunque no se adopta en ninguna ciudad hasta 1826, cuando la Junta de Comercio de Cataluña lo aplicó al alumbrado de las salas de su Escuela de Dibujo, en Barcelona. Valencia dispuso de gas desde octubre de 1844, Madrid lo ensayó en diversas calles en 1832, quedando finalmente limitado al Palacio Real, y en 1846 se constituyó La Madrileña,

que instala el gas de manera más precoz. En 1818 se recibe un ofrecimiento desde Alcoy para implantar este sistema, pero los primeros experimentos con resultados reales tienen lugar en el Café Casín, en el casco histórico de la población, a la altura de 1851<sup>9</sup>. En 1859 se constituye la sociedad comanditaria González Alegre, Polo y Cía., para la explotación comercial de este servicio<sup>10</sup>. En el caso de Gijón, entre 1856 y 1857 comienza a estudiarse la posibilidad de implantar el alumbrado por gas, para lo cual los técnicos del consistorio se ponen en contacto con Bilbao, Santander, La Coruña y Oviedo. La crisis económica del municipio retrasa hasta 1870 la irrupción del gas fluido, a través de la constitución de la sociedad Menéndez Valdés y Compañía<sup>11</sup>.

El alumbrado por gas revolucionó no sólo el alumbrado público sino los ritmos y horarios de la vida social. Aunque los nuevos faroles eran encendidos y apagados de forma manual, ya no era necesario alimentarlos pudiendo permanecer iluminados toda la noche. No obstante, a pesar de las nuevas posibilidades que se abría a la sociabilidad, la red de alumbrado siguió siendo muy deficitaria tanto en Oviedo como en Gijón y restringida a determinadas calles del centro. Se debe recordar además cómo las continuas lluvias apagaban frecuentemente los faroles. El ambiente nocturno quedó así recogido por el político Rafael María de Labra en una de sus visitas a Gijón en 1877:

“A las nueve de la noche -y apenas terminada la estación de baños - el eco triste devuelve al rezagado transeúnte el ruido de sus pasos, únicos quizá que turban el absoluto silencio y la espeluznante soledad de las calles gijonesas.”<sup>12</sup>

En efecto, la conquista de la noche y la prolongación de los horarios fue posiblemente un proceso relativamente más tardío y lento en las ciudades asturianas con respecto a las del centro y sobre todo sur de la Península por razones obvias: el mayor número de precipitaciones y menor número de días de sol. No obstante, la incorporación de la electricidad, ya desde la década de los 80, permitió la definitiva conquista de la noche. El crecimiento urbano y demográfico que se vive en Asturias en el tránsito del siglo XIX al XX, - verdaderamente impresionante en algunos casos -, gracias a un acusado desarrollo industrial y económico, fue el principal acicate para la difusión social de las redes técnicas vinculadas a la electricidad<sup>13</sup>. En Gijón, los primeros ensayos tienen lugar en 1886, momento en el que el ingeniero Victoriano Alvargonzález instala una serie de arcos voltaicos en el Paseo de Begoña

---

empresa que en 1847 inició el suministro. Bilbao, por su parte, contrató el alumbrado por gas en 1844 y Cádiz tenía en 1846 sus infraestructuras listas para la distribución. Ver, Quirós Linares, 2009.

<sup>9</sup> Los ensayos en este café suponen la cristalización de las experimentaciones que se venían desarrollando desde la Universidad de Oviedo, de la mano de José Ramón Fernández de Luanco, ayudante preparador de Física Experimental y Química General, en colaboración con los catedráticos Salmean y Magin Bonnet. Ver Santana, 1989.

<sup>10</sup> En 1861 había unas veinticinco fábricas de gas en España, destacando Barcelona (1847), con dos compañías, Madrid (1847), Reus (1856) y Palma de Mallorca, Tarragona, Valladolid y Oviedo (todas de 1859). Ver Sudriá, 1983.

<sup>11</sup> Esta empresa también era propietaria de una fábrica de gas en Santiago de Compostela. En vísperas de la irrupción de la electricidad, es decir, a mediados de la década de los ochenta, Gijón contaba con 465 faroles de alumbrado público y 2.500 luces, a la vez que se superaban los 200.000 metros cúbicos de gas producido al año. Ver García, 2010.

<sup>12</sup> Labra, 1877. Edición de 1997, p. 85.

<sup>13</sup> En efecto, la economía asturiana experimenta en el periodo finisecular un auge considerable, que se materializa en la creación de iniciativas en diversos ámbitos y con un grado de diversificación que desborda los tradicionales sectores de la industrialización asturiana, minería y siderurgia. En este sentido, el desarrollo de los servicios protagoniza el incremento más considerable y, dentro de él, el mayor crecimiento se produce en el sector eléctrico. Sobre el auge de los negocios asturianos en el periodo finisecular, ver Vázquez, 1983.

durante la temporada de verano, si bien de manera provisional<sup>14</sup>. En 1889 Alvargonzález construye la primera central para la producción de energía eléctrica a la vez que obtiene permiso del consistorio para el tendido de las primeras redes de distribución a particulares y en las principales calles de la población, con lo que quedaban sentadas las bases para el despegue comercial del sector<sup>15</sup>. Del mismo modo, Victoriano instala los primeros arcos voltaicos en Oviedo en el entorno del Campo de San Francisco durante los festejos veraniegos de 1886, y en 1890 plantea al Ayuntamiento la puesta en marcha de una estación central. Este proyecto no verá la luz, de modo que hasta 1898 no se constituirá la primera fábrica de fluido eléctrico, promovida por la antigua gasista local<sup>16</sup>. También en Avilés, Alvargonzález propone la instalación de alumbrado público en 1883 por medio de la electricidad, pero es la donación de un salto de agua por el Marqués del Pinar del Río lo que posibilita el desarrollo de la red pública a partir de 1891<sup>17</sup>.

Es cierto que los rivales de la electricidad, - aceite, gas o petróleo -, no desaparecieron de manera inmediata y las batallas entre los diferentes sistemas de alumbrado fueron similares a las constatadas en otras regiones y ciudades<sup>18</sup>. Pero, en general, la escasa difusión del gas, unido a las condiciones favorables de Asturias para el desarrollo de este sector, favorecieron el despegue de la electricidad. En efecto, la abundancia de recursos carboníferos, su precoz industrialización –en la que se movilizaron no sólo los recursos regionales, sino también capitales y personal técnico de otras zonas de España y Europa-, así como una larga tradición en el aprovechamiento del agua para usos intensivos, permitieron el despegue de estos negocios, incluso desde fechas relativamente tempranas. De hecho, Asturias puede considerarse un caso de exitosa adopción tecnológica, situándose cronológicamente a escasa distancia de las regiones españolas de más precoz electrificación<sup>19</sup>. De ese modo, a finales de

---

<sup>14</sup>Victoriano Alvargonzález fue el verdadero pionero de la electrificación regional. Había obtenido el título de ingeniero electricista en la Escuela Politécnica de Aquisgrán, donde ingresó en 1875 y fue el encargado de realizar instalaciones no sólo en Asturias (Gijón, Avilés, Oviedo, Mieres, Cangas de Onís, Candás o Luanco) sino también en León, Pontevedra, La Coruña y Santiago. Además, fue concesionario en exclusiva del gasógeno Riché en España, colaborador asiduo de revistas especializadas de tirada nacional, como *La Ciencia Eléctrica*, y en su central del Coto de San Nicolás, Gijón, contaba con un taller de construcciones y laboratorio donde formaba él mismo al personal técnico.

<sup>15</sup> El tendido de la red eléctrica por la recién creada Sociedad Electricista de Gijón (1890) generó un conflicto entre ésta y la consolidada fábrica de gas similar al constatado en otras ciudades españolas, que no se solucionará hasta la fusión de ambas en 1897. Para el desarrollo de la red eléctrica en Gijón, ver Pérez Zapico, 2013.

<sup>16</sup> En efecto, en 1898 hace acto de aparición la Sociedad Popular Ovetense, heredera de la Fábrica de Gas, que comienza el tendido de redes para el servicio público y privado. La aparición de una empresa rival en 1899, Electra Asturiana, que explotaba un salto de agua en las proximidades de Caldas de Priorio, inicia un periodo de conflictos entre ambas que se solventará con la división del mercado ovetense, quedando el alumbrado público por electricidad adjudicado a la Electra y el de gas a la Popular, mientras que ambas se repartían el consumo privado. Ver Pérez Zapico, 2011.

<sup>17</sup> La prensa especializada de la época se hizo eco de esta instalación, -efectuada por la casa Thomson-Houston Ibérica-, dado su sistema de distribución, muy novedoso para la época y basado en el empleo de alta tensión sin el recurso de transformadores. Ver Noticias. Alumbrado en Avilés. *Naturaleza, ciencia e industria: revista general de ciencias e industrias*, 25/12/1891, p. 23.

<sup>18</sup> Para la competencia en la distribución de electricidad en el sector madrileño, ver García de la Infanta, 1986 o Aubanell, 1992. En Asturias, el principal competidor de la electricidad fue, no obstante, el acetileno, como alternativa barata en el entorno rural y costero. Así, en 1899 irrumpe con fuerza en Gijón la sociedad Urbano Vega y Compañía, y se dedicará a realizar instalaciones por este sistema en toda la provincia. Ver Urbano Vega y Cía., 1897.

<sup>19</sup>Para el caso catalán y vasco, ver Maluquer de Motes, 1985. En efecto, en 1879 la Fábrica de Mieres, en plena Cuenca Minera, instala una dinamo Grame y una lámpara Serrin para el alumbrado de su taller de ajuste. Este hecho constituye un acontecimiento pionero en la región e incluso en el conjunto nacional y fue responsabilidad del comerciante barcelonés Tomas Dalmau y el ingeniero Narciso Xifrá. Ver Maluquer de Motes, 1992.



siglo, Asturias pasaba por ser una de las regiones españolas donde la electrificación había sido más exitosa, siquiera basada en pequeños núcleos rurales, dispersos y desconectados<sup>20</sup>.

## La noche conquistada: espacios y lugares para la sociabilidad nocturna

El desarrollo de las grandes ciudades y el despliegue del alumbrado artificial autorizaron una reestructuración de la experiencia de lo nocturno, cambiando la percepción y los significados culturales, así como las prácticas sociales vinculadas a la noche en las sociedades del Antiguo Régimen<sup>21</sup>. De ese modo la noche, hasta ese momento frontera o tierra incógnita, comienza a adquirir una cierta transparencia y, en este sentido, la luz permite controlarla. Con la electricidad el ritmo y los hábitos seculares se modificaron irremediamente, alterándose la diferenciación entre los ritmos de la vida social y la privada, así como los lúdicos y de trabajo. Emerge la noche ciudadana, con el desarrollo de nuevas modalidades de ocio, y la definición de espacios públicos con funciones novedosas.

En este sentido, la calle y, sobre todo, los paseos se convierten en alternativa al trabajo dentro de una revalorización del espacio público y el interior de las ciudades, proceso al que contribuyen los modernos sistemas de iluminación, ofreciendo una gran variedad de posibilidades no sólo para los ricos, pues también ejercen una fuerte atracción sobre la clase media ciudadana y las clases populares<sup>22</sup>.

Gijón es quizás una de las ciudades donde puede observarse este proceso de forma más nítida, dada su condición de estación balneario y, por tanto, su voluntad de atraerse a turistas llegados de la meseta y de otras zonas de España. En este sentido, cabría destacar el papel de la nueva energía dentro de las mejoras introducidas en el Paseo de Alfonso XII (conocido popularmente como Paseo de Begoña) y la Calle Corrida; enclaves predilectos para el esparcimiento nocturno. En el caso del primero, este modesto salón isabelino se transformó en el último tercio del siglo XIX en uno de los lugares de ocio al aire libre más destacado. Su equipamiento se vio reforzado con la dotación de alumbrado, primero de esquisto y luego por gas mediante la colocación de 24 columnas de hierro en 1876. En 1886 se efectuaron los primeros ensayos de alumbrado público por medio de la electricidad en su entorno y en 1888 se instalaron 17 columnas de arco voltaico en el paseo y jardines laterales. En el periodo de entre siglos, además, acabaron convergiendo en este espacio otros de los centros de ocio más destacados de la ciudad, como el Teatro y café Dindurra, el Casino o los primeros cinematógrafos. En lo que hace a la iluminación eléctrica, en 1891 se instaló una grandiosa fuente luminosa hasta 1905, en 1902 un Arco de cuatro mil bombillas que funcionó hasta 1907, y en 1911 una docena de columnas exclusivamente para el alumbrado eléctrico. En cuanto a la calle Corrida, a finales de siglo tuvo lugar la transformación de su primer tramo en Bulevar, al estilo de los parisinos, dotándose de nuevo alumbrado en 1902 mediante 26 columnas artísticas donde los focos de arco voltaico se alternaban con los candelabros de gas. La instalación de un reloj de columna en 1899, las hileras de tilos, los bancos curvados de madera y hierro así como el pavimento de asfalto, en 1900, contribuyeron al ennoblecimiento de este espacio en cuyo entorno aparecieron, además, los principales cafés y cervecerías,

<sup>20</sup> La importante revista nacional *La Energía Eléctrica*, indicaba “son muy pocos los pueblos de Asturias que carecen de alumbrado eléctrico. Algunas poblaciones que son de cierta importancia y no lo tienen, puede consistir en que estén muy diseminadas.” *La Energía Eléctrica (Madrid)*, nº 10, 1900, p. 115.

<sup>21</sup> Ver Ekirch, 2005 y Koslofsky, 2011.

<sup>22</sup> Sobre los paseos y jardines como ejes de sociabilidad, Uría González, 2001 (a) y Uría González, 2001 (b).

comercios de tejidos, peluquerías, relojerías, corseterías y demás establecimientos de lujo, reforzando así el contenido social de esta zona.

A estos espacios para el esparcimiento y la sociabilidad nocturna, debe añadirse la habilitación del frente costero de San Lorenzo como paseo marítimo, tras el inicio en 1907 de las obras de construcción del muro hasta la ería del Piles y la habilitación de la avenida de Rufo Rendueles, que se intenta convertir en paseo de verano. En 1923 se desarrolló un proyecto que pretende dotar de 17 farolas de arco voltaico su recorrido y que empezaron a funcionar en 1925. En julio de 1933, año de la inauguración de *La Escalera*, gradería monumental de acceso a la playa, también se instaló un nuevo alumbrado ornamental. En todo caso, los sistemas artificiales de iluminación permitieron el desarrollo de una intensa sociabilidad nocturna, dando lugar a un interesante circuito en lo que hacía al paseo nocturno. Así, a la altura de la Gran Guerra, la alta sociedad gijonesa, las familias mesocráticas pero también sectores más populares paseaban al atardecer por el muelle de Liquerique, -antigua dársena local-, hasta las diez de la noche; después se iba al Bulevar de Corrida, para acabar en el Paseo de Begoña, desde las diez hasta la madrugada. A la altura de los años veinte la sociabilidad nocturna basculará hacia el Muro de San Lorenzo<sup>23</sup>.

Además de la calle o el paseo, los cafés son otros de los establecimientos predilectos para la eclosión de la noche ciudadana, y de los primeros en incorporar los modernos sistemas de iluminación junto con otras mejoras que suponen la renovación de los antiguos locales y el aumento del lujo. A mediados de siglo, el aspecto de los cafés se ajustaba a las descripciones hechas por Leopoldo Alas “Clarín” en *La Regenta* (1884-1885), obra de referencia del realismo español y fuente de primera mano para conocer la vida cotidiana en el Oviedo del último tercio del XIX:

“El café de la Paz era grande, frío; el gas amarillento y escaso parecía llenar de humo la atmósfera cargada con el de los cigarros y las cocinas; a la hora en que los dos amigos conferenciaban estaba desierto el salón;”<sup>24</sup>

Se debe recordar, en este sentido, la función social del café como espacio de sociabilidad que modifica su decoración interior en función del gusto de su clientela, casi siempre mesocrática o de clase alta<sup>25</sup>. De ese modo, el propietario decora los locales como los espacios de recepción y representación en los antiguos palacios y las piezas colectivas de la nueva vivienda burguesa: madera noble, latón, mesas de mármol que sustituyen a las de madera, pero sobre todo la hábil utilización de los espejos, que se agrandan. A ello se unía la luz eléctrica, que caía sobre la sala como manantial de luz. A comienzos de 1890 este sistema comienza a emplearse en los principales cafés de Gijón y Oviedo, -siendo de los primeros clientes de las centrales de electricidad-, ennobleciendo y dando una nota distinguida a estos establecimientos. La prensa se hacía eco de estas instalaciones, que, como puede deducirse, daban publicidad y atraían a potenciales clientes pero también ofrecían nuevas posibilidades a la sociabilidad, al ampliar los horarios de cierre. A propósito del Café Colón en Gijón, por ejemplo:

<sup>23</sup> Ver Pérez Zapico, 2013

<sup>24</sup> Alas “Clarín”, 1885. [En línea]. [27 de octubre de 2014].

<sup>25</sup> Una publicación de 1911 indicaba para Gijón, “El café para los vecinos (...) constituye un elemento social importante. Es para la generalidad como un segundo hogar; pues, además de ser un punto de reunión y de cita, es donde, especialmente los artesanos e industriales, pasan los días festivos. Esto explica la abundancia de cafés en esta villa.” Villar Sangenis, 1911. p. 20.

“Sorprendente efecto produce durante las noches el Café del Teatro Cómico, iluminado con numerosos y elegantes aparatos de luz eléctrica. Durante todas las noches dicho local se ve muy concurrido contribuyendo e ello el servicio excelentemente servido por los acreditados propietarios del Café Colon.”<sup>26</sup>

Cafés como El Suizo, El Español, El Madrileño, o El Parisino, en Oviedo; El Suizo, El Setián, El Oriental, El Colón, El Lyon d’Or o El Petit Pelayo, en Gijón; pasando por el Café Imperial o el Gran Café Colón, “punto de reunión de la colonia americana [indianos]” en Avilés, se encontraban decorados “con tanto lujo, que llaman la atención de cuantos los visitan, reputándolos capaces de competir con los mejores de poblaciones de primer orden.”<sup>27</sup> Como indicaba una publicación publicitaria a propósito del Gran Bar Gijonés, en 1919:

“Han muerto ya aquellos antiguos y antiestéticos establecimientos que tan deplorable efecto causaban a los que venían de modernas poblaciones a visitar nuestra villa. Hoy se puede presentar una urbe espléndida, realizada por el marco de estos establecimientos tan limpios, tan finos, tan bien instalados, que atraen forzosamente hacia su interior.”<sup>28</sup>

Como se verá, buena parte de estos locales serán los encargados de difundir los primeros espectáculos de variedades, cabarets e incluso los primeros cinematógrafos alrededor de la Gran Guerra.

Los establecimientos comerciales también se modifican con la incorporación del alumbrado y nuevos faroles, así como la apertura de amplios escaparates, bien iluminados, que proyectan su luz sobre el espacio público y atraen a una clientela potencial ratificando una fórmula que comienzan a difundir publicistas y los primeros expertos en luminotecnia: la luz eléctrica vende<sup>29</sup>. Desde 1850 los avances técnicos en la producción de vidrios de grandes superficies permite, de hecho, la instalación de grandes escaparates, cuando anteriormente se trataba de meras superficies interrumpidas y unidas por maderas, como una especie de ventanas que se limitaban a dejar ver los elementos del interior. Con la electricidad, además, la luz podía orientarse y ser instalada directamente en las estanterías, al no haber riesgo de explosión o de deterioro de los productos, - sobre todo los comestibles -, por las emanaciones del gas.

La luz artificial contribuye a revalorizar los establecimientos comerciales, mejorando estéticamente los productos expuestos, pero también permite que los horarios de apertura de las tiendas se prolonguen impulsando el desarrollo de una intensa sociabilidad nocturna en torno a los locales así alumbrados, generalmente situados en calles céntricas y transitadas. Una publicación de 1889 explicaba la atracción que los nuevos escaparates iluminados mediante el gas ejercían entre la población ovetense, convirtiendo a la calle Cimadevilla, - situada en el centro histórico -, en importante espacio para el paseo: “Al oscurecer despliega bandera de tregua [la calle Cimadevilla], luce el gas en los escaparates, van llegando a Cimadevilla los de todos los días, unos forman grupos, aquellos contemplan las sedas y terciopelos...”<sup>30</sup>. En *La Regentase* alude, efectivamente, a la captación que ejercían estos lujosos locales del centro de Oviedo, de los que “salían chorros de gas que deslumbraban a los vetustenses, no acostumbrados a tales despilfarros”<sup>31</sup>. La luz eléctrica supone una nueva apoteosis que, como el gas, vincula la luz al lujo y la distinción de unos establecimientos

<sup>26</sup> Actualidades. *El Liberal de Gijón: órgano del Partido Liberal Dinástico*, nº 58, año II, 30/07/1893. p.3.

<sup>27</sup> Ayuntamiento de Avilés, 1918.

<sup>28</sup> Ayuntamiento de Gijón, 1919.

<sup>29</sup> Un panfleto publicitario de la casa Siemens-Schukert indicaba en una obra de 1927 a propósito de los establecimientos comerciales: “El atractivo más eficaz es la luz”. Ver Ayuntamiento de Gijón, 1927.

<sup>30</sup> Prieto y López Dóriga, p. 41.

<sup>31</sup> Alas “Clarín”, 1885. [En línea]. [27 de octubre de 2014].



orientados a las clases dominantes. Acerca de su instalación en “Al San Luis”, uno de los principales establecimientos de pañería de lujo en Oviedo:

“Numeroso público llenaba las calles de Altamirano y Rúa en el sitio que tienen establecido su comercio de novedades los Sres., Gerardo Aza y Compañía y que alumbrado extensamente por potentes focos de luz eléctrica son el reclamo de la verdaderamente notable «Exposición de Novedades» para verano que tienen costumbre de hacer los propietarios de Al San Luis á principio de cada estación.”<sup>32</sup>

En el caso de Gijón, es el establecimiento comercial de la Casa Masaveu la que atrae al gran público. A la altura de la Gran Guerra, sus propietarios se jactaban de que sus escaparates eran “los únicos que en este país cuentan con unas lunas curvadas, que le imprimen un sello de grandeza y distinción”, y que fueron traídos directamente de Bélgica<sup>33</sup>. A esta importante casa se unían otros establecimientos, como mueblerías de lujo, calzados o joyerías, como la de M. Fernández en Gijón, cuyos escaparates “espléndidos de luz, son una nota importante en la manifestación de nuestros comercios, dando a las vías públicas, un carácter de elegancia y aristocraticismo.”<sup>34</sup>

También los locales de espectáculos son los primeros que adoptan la luz eléctrica en sus interiores, más segura con respecto al gas y que permiten mejorar el aspecto interior de los establecimientos y aún aumentar el tamaño de la sala<sup>35</sup>. En Oviedo, la introducción de la electricidad se vincula a la construcción del nuevo Teatro Campoamor en 1893; la subestación de Santa Clara, al lado del coliseo, a pesar de sus trepidaciones y molestias, fue, de hecho, la primera central en toda la ciudad antes de la aparición de la Sociedad Popular Ovetense<sup>36</sup>. En Gijón desde 1886 el Teatro Jovellanos contaba con alumbrado eléctrico, “siendo el primer teatro de España que se alumbró con lámparas incandescentes”, al decir de una publicación local<sup>37</sup>. Al panorama se añadían otros teatros gijoneses, como el Dindurra y el Robledo a comienzos de siglo. La electricidad daba sensación de mayor seguridad, aunque no llega a eliminar el riesgo de las explosiones del todo, pero su incorporación a los teatros forma parte de un plan global encaminado a garantizar el bienestar y la comodidad de aquellos que acudían a ver las representaciones, convirtiéndose en un elemento de distinción y lujo<sup>38</sup>. Por otro lado, las mejoras tecnológicas en la iluminación facilitaban la visualización

<sup>32</sup> Ecos de la Provincia. Oviedo. *El progreso de Asturias*, 08/04/1902. p. 2.

<sup>33</sup> Ayuntamiento de Gijón, 1915.

<sup>34</sup> Ayuntamiento de Gijón, 1916.

<sup>35</sup> En efecto, los teatros españoles fueron de los primeros establecimientos en dotarse de alumbrado eléctrico. El primero local público en iluminarse fue el Ateneo de Madrid en 1884 seguido del Teatro Real, y en 1888 se instala en el Apolo, aunque la red eléctrica se fundió y no es hasta 1891 cuando se hace la instalación definitiva. La Real Orden de 1888 establece la obligatoriedad del alumbrado eléctrico en los teatros y otros establecimientos de espectáculos madrileños y preveía su extensión al resto del país, que se hace efectiva legalmente en 1913. No obstante, desde finales de la década de los ochenta del XIX comienza la instalación de luz eléctrica en los principales teatros de provincias: Vitoria, Torrelavega, Valencia, Cuenca, Reinosa, Salamanca, etc. Ver Salaün, 2001.

<sup>36</sup> Ver Pérez Zapico, 2011.

<sup>37</sup> Ayuntamiento de Gijón, 1899. p. 209. Según la información custodiada en el Archivo Municipal de Gijón, los primeros ensayos con este sistema en la sala y la escena del Teatro Jovellanos datan de 1879.

<sup>38</sup> En el caso del Campoamor, por ejemplo, los aparatos eléctricos, más allá de su funcionalidad y del confort que posibilitaban, eran contemplados como un elemento más del ornato del Teatro. El alumbrado eléctrico se unía así a las cornisas, mascarones, ramas, flores, grecas y estucos; dando lugar a una “riqueza de ornamentación sorprendente” en la que participaron los artistas asturianos más importantes. De hecho, los aparatos de alumbrado fueron contratados por la Fábrica de Gas a la casa Jackson Hermanos, representantes de los talleres de construcción Oerlikon de Zurich en España. Incluso se trajeron dos candelabros de origen inglés similares a los instalados en el Teatro Prince of Wales, de Londres. *El Correo de Asturias*, 7/08/1892. p. 4.

del otro espectáculo, el que se desarrollaba fuera de la escena, en las butacas, el *foyer* o demás espacios del interior de los coliseos. Se debe tener en cuenta cómo estos locales sirvieron al despliegue de una intensa sociabilidad, heredera de las pautas sociales y culturales de la aristocracia, basada en el “ver y dejarse ver”. En ese sentido, tan importante como la obra, era esa otra representación donde el estatus inherente a la clase social se evidenciaba por medio de indicadores como el traje en las nuevas funciones nocturnas o los bailes de Carnaval. De ese modo, mediante la iluminación artificial, sobre todo la eléctrica, los espacios interiores podían dignificarse y adaptarse mejor a los deseos de diferenciación de las clases hegemónicas<sup>39</sup>.

En todo caso, el alumbrado eléctrico en los teatros permitió ampliar el repertorio de los espacios donde desarrollar la sociabilidad nocturna. En vísperas de la Gran Guerra se unían a este elenco los cafés cantantes, cabarets o los salones cinematográficos donde se desarrollan los primeros espectáculos de variedades, cuplé y sicalipsis<sup>40</sup>. Desde finales de siglo, de hecho, los cafés de las principales ciudades asturianas ya habían comenzado a organizar los primeros conciertos y veladas nocturnas a los que acudían las clases medias, -como el café San Miguel, en Gijón, con sus cabareteras del Molino Rojo de Barcelona -, o el café Dindurra y el Express, -“aquel tugurio de luz verde”<sup>41</sup>-, en la misma ciudad, destinado a sectores más populares sin llegar a ser obreros. Los años de la guerra mundial y la inmediata posguerra ven la eclosión de establecimientos más específicos para el desarrollo de una intensa sociabilidad con un claro componente de clase media y alta. Entre los establecimientos a la moda para esparcimiento de la plutocracia del carbón y la gran burguesía gijonesa, por ejemplo, podían citarse el restaurante Maxim’s, -con sus variedades y bailes de cabaret-, el Dancing La Gloria, -con sus *supertangos* de 10 a 3 de la madrugada, horario ampliado a las cuatro de la mañana en los años treinta -, el Gran Casino Royalty, - definido por la publicidad de la época por medio de la trilogía “música, luz y alegría”-, o el gran Kursaal, - salón de espectáculos situado en los Campos Elíseos, espacio de esparcimiento de la burguesía local al este de la población, y “trocado en edénica y potente irradiación luminosa”<sup>42</sup>-. Una obra publicitaria del veraneo gijonés hacía una interesante comparación, a este respecto, entre la sociabilidad nocturna de comienzos del siglo y la de los años veinte. Antes se paseaba por el “tradicional paseo de Begoña, iluminado con bombillones multicolores y amenizado por las tocatas de una banda” aunque poco más se podía hacer. El Kursaal, los casinos de verano y los restaurantes nocturnos venían a suplir esa carencia, “donde hay unos zíngaros y una concurrencia femenina que nos habla de los cabarets parisinos, entre derroches de lucería, fastos de bullicio y taponazos de champagne.”<sup>43</sup> Estos nuevos establecimientos de espectáculos permiten una ampliación notable de los horarios, a veces en conflicto con las ordenanzas municipales, pues algunos de ellos no cierran ya en toda la noche<sup>44</sup>.

<sup>39</sup>Por ejemplo, el alumbrado mediante velas y candiles impedía acudir al teatro con buenos vestidos debido a las manchas de polvo y aceite que generaban, jerarquizando así el espacio interior de los teatros al dejar los lugares más sucios y expuestos para las clases populares. Ver Uría González, 2001 (a).

<sup>40</sup>En Madrid, El Alhambra, en la calle Libertad, constituye el primer *music hall* español que aparece en 1894 con un magnífico equipo de iluminación. En 1901 aparece también El Apolo, dedicado al género chico y que presentaba tres sesiones de tarde y cuatro nocturnas. La última sesión era tardía, a las doce y media de la noche, a pesar del esfuerzo de las autoridades. Ver Litvak, 2005.

<sup>41</sup> González Aller, 2008. p. 360.

<sup>42</sup> Ayuntamiento de Gijón, 1919.

<sup>43</sup> Nuevos aspectos. El Gran Maxims's. Ayuntamiento de Gijón, 1920.

<sup>44</sup> “Bar Salinas. Abierto toda la noche; con precio reducido desde las 4 de la madrugada.” Anuncios. Ayuntamiento De Oviedo. *Gijón y sus alrededores: verano 1933*. Gijón: Tipografía La Industria, 1933.

## Una nueva experiencia de lo nocturno y lo urbano

Con la noche ciudadana y la ampliación de horarios aparecen nuevos hábitos sociales vinculados a la libertad transgresora que autoriza la vida nocturna. En este sentido, el traspasar se convierte en el signo de los nuevos ritmos sociales, incluso marcador de clase, como se verá, dado que la capacidad para prolongar el horario de ocio sobre el de trabajo es un elemento que denota una posición social elevada. A finales del siglo XIX al elenco de los traspasadores se le une toda una serie de personajes precisamente propios del imaginario urbano (poetas, escritores, actores, bohemios, etc.). Por ejemplo, en las obras de Ramón Pérez de Ayala, una de las figuras más representativas del novecientos español y muy influenciado por los movimientos más vanguardistas, aparecen muchos de estos personajes así como escenas que reflejan la vida nocturna en las ciudades. En este sentido, *Tinieblas en las cumbres* (1907), su primera novela que fue censurada, narra la expedición nocturna de unos señoritos ovetenses al burdel más lujoso de la ciudad, captando la sordidez de los bajos fondos y de las barriadas populares de la periferia. No obstante, *Troteras y danzaderas* (1913) constituye una descripción vívida y crítica de la vida bohemia y sus personajes en una gran ciudad, en este caso Madrid. En ella se muestran muchos de estos clichés, como la vinculación del noctambulismo a la vida del poeta: “- De todas maneras a Pajares no le importa acostarse dos horas más tarde o más temprano. Los poetas modernistas son noctámbulos”<sup>45</sup>. Y no sólo en Madrid, sino que en una ciudad como Oviedo las nuevas modalidades de la sociabilidad y ampliaciones de los horarios por la electricidad siguen vinculando la práctica de la sociabilidad a estudiantes, jóvenes, bohemios o, en todo caso, miembros de las clases medias y alta. En otra obra, su novela inacabada *Pilares*, uno de sus protagonistas es el estudiante palentino Gayangos, cuya vocación de poeta le hace inclinarse a experimentar la vida nocturna de Oviedo en tabernas, cafés y demás establecimientos de ocio nocturno. Traspasar define, por tanto, la nueva cultura urbana.

El alumbrado eléctrico también impone una nueva teatralización de la vida en las ciudades, así como del comportamiento individual y colectivo en el espacio urbano, dada la importancia que lo público adquiere precisamente dentro de una nueva cultura ciudadana cuyas bases se sientan ahora. La luz eléctrica, primero mediante el potente arco voltaico y su blanquecina luz para pasar después a las bombillas incandescentes, suponía una mayor exposición del cuerpo, dejando a uno mismo y a los otros al descubierto. Por tanto, la electricidad favoreció el desarrollo de toda una nueva economía del gesto y el cuerpo en la que era necesario recurrir a diversos mecanismos de simulación, entre los que se encuentran, por ejemplo, la moda, -con trajes específicos de noche, por ejemplo, o, en general, prendas que tienden a hacerse más livianas y vaporosas-, o el uso del maquillaje. Esto sobre todo puede rastrearse en aquellas clases sociales en ascenso cuyo abolengo no podía acreditarse por su origen pero sí por su apariencia. El espacio público, así alumbrado, posibilitaba un nuevo marco al lucimiento a la vez que formaba parte del mismo. Un periodista gijonés lo indicaba nítidamente en 1908 a propósito de las fiestas locales de Begoña, donde el paseo se convertía en “un ascua de luz” y donde el maquillaje formaba parte del repertorio de las nuevas actitudes hacia el cuerpo:

“Llegaba la víspera de Begoña y los papás se ataviaban y las hermanas se vestían con lo más elegante que tuvieran. Nuestro asombro era mayúsculo al ver arreglarse frente a un espejo y a la luz de una bujía o de una bombilla eléctrica a nuestras hermanas mayores, que embadurnaban sus caras con polvos blancos.”<sup>46</sup>

<sup>45</sup> Pérez de Ayala, 1998, p. 891.

<sup>46</sup> Aquellos días. *El Independiente*, n° 65, año II, 15/08/1908. p. 1.

La eclosión de la noche ciudadana tiene su corolario en la reformulación misma de la imagen de la ciudad y lo urbano. Los rótulos, textos luminosos, escaparates, terrazas de los cafés, paseos y centros animados de las ciudades hacen que la noche emerja como espectáculo bullicioso, vibrante y rebosante de luz. Los movimientos vanguardistas, sobre todo en pintura, son los primeros que cantan abiertamente a la ciudad y a la noche con sus personajes, colores y animación, explorando sus posibilidades estéticas y sentando las bases de la nueva cultura de la modernidad, definida en cierta medida por lo urbano<sup>47</sup>. Emerge una iconografía inédita que se encuentra en la base de la pintura moderna: cafés, teatros, óperas, el circo, etc., así como determinados personajes de la noche: prostitutas, actrices, bailarinas de cabaret, etc. Corrientes artísticas como el impresionismo, el cubismo, el expresionismo, dadá, el futurismo, el fauvismo, o los realismos de entreguerra se impregnan de ese ambiente<sup>48</sup>. En Asturias, Darío de Regoyos es el gran pintor de la noche, retratándola en sus múltiples aspectos: desde el paisaje nocturno de escenas ciudadanas a la intimidad de los interiores domésticos. En muchos de sus cuadros se canta al progreso del hombre, cuyos logros industriales se unen a las bellezas y la lírica de la naturaleza, con las que mimetizan en un conjunto estético y de la que la noche en la gran ciudad forma parte. Destacan cuadros como “Efectos de luz, 1881”, “Luz de gas, 1895”, “Efecto al anochecer, 1895”, “Nocturno, ca. 1899”, “La calle de las tiendas”, “El Paseo de Gracia de Noche, 1912” o “Luz eléctrica en Castilla, 1906”<sup>49</sup>. No sólo Darío de Regoyos, sino otros pintores asturianos como Nicanor Piñole y Evaristo Valle explotaron las posibilidades artísticas y estéticas de la noche en las ciudades. En el caso del primero, su cuadro “La Calle Corrida, 1916” refleja este ambiente con el paseo de los sectores populares y el alumbrado mixto de gas y los focos de arco voltaico. En “La Gran Vía, 1935” captura el espacio urbano convertido en espacio de movilidad, en un cuadro en que transeúntes y coches son tan sólo esbozados. Evaristo Valle, por su parte, refleja en “Café cantante, 1901”, “El champagne, 1902”, “Sábado noche, 1903” o “El palco de la vieja dama, 1917”, “El palco de la niña rubia, 1917” y “El palco familiar, 1917” los nuevos espacios para el desarrollo de la sociabilidad nocturna distribuidos de acuerdo a las diferentes clases sociales.

En todo caso, lo que subyace a todas estas composiciones es la poetización de la noche, convertida no sólo en escenario sino en elemento para expresar sentimientos profundos. Se trata de una nueva sensibilidad compartida, un cambio en los sistemas de apreciación y representación de la noche. En este sentido, la revolución de los sistemas artificiales de alumbrado determina una clara evolución en la manera de experimentar colectivamente la noche, desde el terror que generaba en el Antiguo Régimen, y su vinculación a las *tinieblas*, hacia su transformación en escenario para la delectación en las grandes ciudades y que supone, de hecho, la incorporación de la noción romántica de *lo sublime* a la manera de observar el paisaje urbano<sup>50</sup>. No cabe duda de que este nuevo sistema de representaciones acaba influyendo en la manera en la que se experimenta la noche en la gran ciudad. A este

<sup>47</sup> Ver Rocayolo, 1994 o Reyer, 2002.

<sup>48</sup> En realidad, desde 1880 la pintura de la noche se codifica por medio de la influencia de James Abbott McNeil Whistler, con el desarrollo de un tipo de composición a la que llamó “nocturno”, concebido como un fenómeno específicamente urbano. El alumbrado de gas es el primero que había transformado la apariencia de las ciudades, permitiendo desarrollar una manera inédita de representar la noche creando una atmósfera fantástica y onírica. Con la electricidad se multiplican los juegos de luz y sombra así como sus personajes. Ver Litvak, 2005.

<sup>49</sup> Ver, Museo Nicanor Piñole, 2002.

<sup>50</sup> Tal y como ha reivindicado el historiador francés, Alain Corbin, las emociones y sensibilidades tienen su propia historia ya que se encuentran estructuradas colectivamente en el imaginario, y son capaces de inducir conductas y prácticas sociales incluso moduladas por la edad, el sexo o la posición en la escala social. Por ejemplo, acerca de la modificación de los sistemas de apreciación y representación del cielo, ver Corbin, 2011.

respecto, un turista llegado a Gijón en 1895 lo expresaba a propósito del atardecer en el Muelle:

“Pero la hora artística del muelle es la primera de la noche, contemplando desde el pretil del rompeolas en el instante en que se encienden las luces. De pronto brotan en la obscuridad los intensos resplandores blancos de los focos eléctricos y los puntos rojos y verdes de los faroles de señal, cada uno trazando una línea vertical de su color, que cae en el agua donde se deslíe y esparce temblorosa sin desaparecer; comienzan a brillar en el espacio con fulgor débil los farolillos de los barcos colgados en las vergas, como miríadas de constelaciones; la fonda de la cortina enciende todos sus balcones, abiertos de par en par, que resultan otras tantas ascuas, y al reflejo de tan diversas luminarias surgen las líneas de los malecones, negras como un dibujo al carbón.”<sup>51</sup>

En definitiva, la noche en la ciudad es un espectáculo ciudadano y artificial de tal modo que el despliegue de la vida nocturna y la conquista de la noche adquieren incluso una dimensión de triunfo colectivo. De ahí la excitación que generan las primeras experiencias públicas en las que se prueban los modernos sistemas de alumbrado y que tienen su antecedente inmediato en el uso de fuegos de artificio en festejos y conmemoraciones. La lectura socio-política de estas celebraciones es nítida, al ser las élites municipales las que promueven estos actos de desafío prometeico y transgresión, simbolizando la victoria del progreso técnico frente a lo ancestral y lo atávico: la noche y sus sombras<sup>52</sup>. Además de esto, la introducción de la electricidad en las ciudades se inscribe dentro de la valorización de otras redes técnicas urbanas, como aguas o gas, que suponen la entrada en un mundo nuevo de progreso y que se insertan dentro de la retórica de la ciudad que canta sus logros, discurso fomentado por publicaciones vinculadas a las élites urbanas locales. Sobre todo, entre los años 1880-1890, una nutrida literatura publicitaria expresaba la idea de que el progreso social pasaba por la modernidad técnica. Incluso, la instalación de redes de transporte y distribución de fluidos eran verdaderos marcadores del desarrollo de una ciudad. En este sentido, una obra propagandística de Gijón se felicitaba en 1911:

“Y la población crece y prospera de día en día, ensanchando sus avenidas, pavimentando sus calles, ajardinando sus plazas, multiplicando sus mercados, embelleciendo sus almacenes y tiendas, difundiendo pródiga el alumbrado eléctrico que se esfuerza por igualar la noche con el día, dando toda la posible variedad a los públicos espectáculos, mejorando los servicios higiénicos, y emulando en toda clase de materiales y morales progresos a las ciudades más pulcras, elegantes y adelantadas.”<sup>53</sup>

<sup>51</sup> Pérez Nieva, 1895, p. 269.

<sup>52</sup> En una primera época en la que las ciudades apenas cuentan con alumbrado, estas iluminaciones generales, aparecen vinculadas además a hechos políticos destacados y tratan de fomentar una cierta idea de cohesión social. Ejemplos de ello en Asturias fueron la iluminación “general y espontánea” de Gijón tras el regreso de Jovellanos en 1811 después de su exilio, la iluminación pública de la ciudad con motivo de la promulgación de la constitución de 1812 o de la coronación de Isabel II, la que tiene lugar durante la llegada de la reina María Cristina en 1852 para inaugurar el ferrocarril del Langreo o la que se realiza en 1854 con la llegada de los Duques de Montpensier a Gijón. En rigor, esta última celebración supuso la primera experiencia pública con luz eléctrica en el Principado, al instalarse un potente foco en el ante-puerto de la ciudad. Ver Rendueles Llanos, 1867. p. 544-546.

<sup>53</sup> Villar Sanguenís, 1911. p. 2. No sólo en Gijón, sino que en el caso de La Felguera, en plena Cuenca Minera, otra publicación indicaba: “Tal influencia ha ejercido este centro industrial [Fábrica Duro-Felguera] en el desarrollo y riqueza de La Felguera, que de 100 habitantes que contaba en 1858, háse elevado la población a más de 6.000; (...) habiéndose convertido en un pueblo a la moderna con elegante y cómoda edificación, aguas, asfaltado e iluminada por luz eléctrica que nada tiene que envidiar a algunas capitales de provincia”. Ver Canella y Bellmut, 1899. Acerca del desarrollo de estas infraestructuras técnicas en las ciudades del norte de España y el desarrollo de la noción de *edilidad*, ver Fernández, 2009.



En ese sentido, la luz eléctrica podía actuar como una línea divisoria simbólica entre dos mundos bien diferenciados, el entorno urbano y el campo asturiano, evidentemente sometidos a ritmos y cadencias diferentes. El asombro que generaba la observación de las modernas luces de ciudad en los campesinos recién llegados a las ciudades, por ejemplo, es buena muestra de ello. Así describe Pérez de Ayala en su obra *Tinieblas en las Cumbres* la llegada a la ficticia Pilares [Oviedo], de una aldeana procedente de un pueblecito costero y acostumbrada a las veladas en el campo a la luz de llar o del candil:

“A medida que se acercaba al corazón de la ciudad los faroles eran más numerosos y brillantes; primero de gas, luego de luz eléctrica. (...) Los escaparates proyectaban en la sombra haces de luz que el agua, al caer, atravesaba rebrillando, y en la puerta de algún comercio pendían grandes arcos voltaicos de violáceo resplandor. Rosina estaba maravillada.”<sup>54</sup>

Las modernas redes técnicas urbanas forman parte de lo que se ha denominado “teatro de la ciencia”, verdadero sello distintivo de la nueva sociedad burguesa en la que las ideas de confort, limpieza o seguridad se incorporan al espacio público<sup>55</sup>. Dentro de todas estas retóricas, la electricidad, como conquista científico-técnica que anticipaba lo que iba a ser el siglo XX, representaba un mundo más libre y democrático frente a un siglo XIX de fuertes contrastes sociales<sup>56</sup>. En este sentido, en las evocaciones del Gijón de entre siglos presentes en la obra del periodista y cronista gijonés J. A. Bonet el arco voltaico y su intensidad lumínica aparecen asociadas a esas ideas de un futuro mejor. Los potentes arcos voltaicos de la calle Corrida a pesar de estar dotados de una luz “un poco fría”, daban “aire de modernidad”, frente a las luces tenues, inquietantes y misteriosas del candil o del gas, que Bonet identifica con “las sombras de una centuria que se despedía tristemente”. Luces del ayer, vinculadas a un siglo convulso marcado por revoluciones políticas, algaradas o motines populares, -como los vividos en Gijón a finales de siglo contra el impuesto de consumos-, y que se cerraba con la pérdida traumática de Cuba y de las últimas colonias españolas de Ultramar. Frente a aquellas, aparecía la intensa luminosidad del arco voltaico, la luz de un mañana mejor a modo de celebración colectiva que permitía canalizar las esperanzas puestas en la nueva centuria y consolidar las certitudes de las clases hegemónicas locales<sup>57</sup>.

## Ganar la noche, un proceso conflictivo

No obstante, frente a las visiones pretendidamente positivas vistas anteriormente y referidas a la celebración que supone el despliegue de la noche ciudadana como triunfo colectivo, debe plantearse el carácter conflictual de este proceso. En efecto, ganar la noche es un proceso complejo, lleno de conflictos y renegociaciones entre los diferentes sectores sociales y donde se evidencian las pugnas sociales en el uso del espacio público urbano<sup>58</sup>. En este sentido, los sistemas de alumbrado permiten, incluso, jerarquizar el espacio público y establecer

<sup>54</sup> Pérez de Ayala, 1998. p. 104.

<sup>55</sup> Ver, Rose, 1995.

<sup>56</sup> En su estudio sobre la electrificación de América, David Nye ha señalado el papel que el imaginario de esta energía tuvo en su difusión social. Así, la excitación con la que el gran público recibió la electricidad se debía, en parte, a la identificación de la nueva luz con la ciencia, el progreso e incluso ideas de igualdad y democracia. Estas imágenes construyeron los significados y usos de estas tecnologías, abonando terrenos proclives para su adopción social. Ver Nye, 1990.

<sup>57</sup> Bonet, 1969. p. 107-117.

<sup>58</sup> El espacio no es un escenario pasivo o con características imparciales sino que actúa de forma directa en la generación de dinámicas sociales y en la medida en la que éstas se orientan. Por ello, esta dimensión espacial se hace perentoria para la reflexión histórica acerca de la sociabilidad, sobre todo la informal. Ver, Uría González, 2001 (a).

diferenciaciones sociales en la práctica del paseo, por ejemplo, tal y como indicaba un turista llegado a Gijón en 1894 a propósito de la calle Corrida:

"Gijón tiene su Puerta del Sol como Madrid: la calle Corrida. (...) En su primer tercio posee grandes comercios a la moderna, buen alumbrado, bancos y acacias. Pasado el Café Colón, la nota distinguida de sus principios desaparece, se democratiza, los faroles son más escasos y de más antiguo sistema. Como en nuestra madrileña Carrera de San Jerónimo, hay un trozo predilecto de la moda; el resto de la vía no merece igual favor de la diosa voluble."<sup>59</sup>

En efecto, los modernos sistemas de iluminación no se reparten de manera igualitaria por la geografía de las ciudades. De ese modo, la noche ciudadana se vincula a la luz alegre de las calles del centro, convertido en representación visual y espacial de la cultura de las clases medias y la alta burguesía. Se debe tener en cuenta cómo la vida nocturna, que se desarrolla desde el siglo XVIII en las principales ciudades de Europa hasta convertirse en una de las modalidades características de la moderna civilización urbana, tiene su origen en la cultura nocturna barroca y en las *soirées* de los salones aristocráticos. La inversión de los horarios, el poder festejar de noche mientras el pueblo dormía y acostarse en el momento en el que los menestrales, artesanos y burgueses iniciaban su trabajo, representaba un privilegio social de la aristocracia que le otorgaba a estas fiestas un atractivo suplementario. Además, durante los siglos XVII y XVIII sólo los ricos iban y venían de noche, al ser los únicos capaces de costear un servicio de guardaespaldas nocturno o porteadores de antorchas en ciudades apenas iluminadas. Aunque las primeras luces de ciudad tienen una clara función policial y de control, también reinterpretan y reasignan el significado social de los salones aristocráticos, transfiriendo las fiestas y *soirées* nocturnas al espacio público ciudadano, con las mismas imágenes de lujo, profusión, derroche, aunque con una serie de elementos que lo hacen propio del mundo de la burguesía, como, por ejemplo, el desarrollo de la moderna noción *deconfort*. De hecho, el espacio público comienza a diferenciarse de otros por sus luces brillantes y abundantes, así como por otros elementos, - fuentes públicas, bancos de hierro, acacias, relojes -; que se descubren en la plaza o el paseo, mientras que en el espacio privado estas tecnologías del confort estaban al alcance de muy pocos<sup>60</sup>.

En este sentido, el paseo es, en sus inicios, una práctica social esencialmente burguesa, puesto que sólo las clases dirigentes disponen de tiempo libre, y se basa en una intensa relación entre sus miembros que llega a estar fuertemente ritualizada, donde evidenciar el estatus adquirido. Así, en Asturias, los nuevos espacios públicos iluminados por la electricidad permitían a las clases acomodadas hacer lo que Rosario Alzueta, protagonista de *Snob*, uno de los cuentos de Leopoldo Alas "Clarín", que "prefería dejarse contemplar, sentada, a la luz eléctrica, bajo un castaño de Indias del paseo de noche"<sup>61</sup>. El papel de la electricidad dentro de la construcción de espacios de representación social en el interior de las ciudades se ve claramente en el caso de Oviedo, cabeza administrativa de Asturias, donde los grupos sociales emergentes, - constituidos por una burguesía comercial y financiera, a la que se unen indianos, propietarios, empresarios y miembros de la antigua nobleza-, se benefician de la convergencia en su espacio de las redes de comunicaciones, del despegue de la función pública dada su capitalidad, y del empuje derivado de las inversiones en la minería y la industria regional.

<sup>59</sup> Pérez Nieva, 1895. p. 259.

<sup>60</sup> Poder controlar, modelar y regular el entorno natural por medio del recurso a estas tecnologías del confort, - alumbrarse mediante la electricidad, calentarse por gas, obtener agua a domicilio, etc. -, constituye, en efecto, un elemento de distinción de clase aunque también implica otros niveles de significación, como la pérdida de autonomía de la casa al entrar dentro de una lógica reticular. Para el caso americano ver Rose, 1995.

<sup>61</sup> Alas "Clarín", 1896. [En línea]. [15 de noviembre de 2014]

Estos grupos llevarán a cabo una transformación radical de la ciudad, adecuándola a sus necesidades residenciales, y que tiene su mayor expresión en el desarrollo del barrio de Uría. Este espacio creado ex novo actuará como una suerte de ensanche informal hasta convertirse de hecho en el nuevo centro urbano. La afirmación social del barrio de Uría y el desplazamiento de la gran burguesía ovetense desde el viejo núcleo histórico constituido por el eje Rúa-Cimadevilla-Magdalena hacia esa zona, se intensifica en la primera década del siglo XX con su completa urbanización. Esto producirá la revalorización del Campo de San Francisco como espacio preferido para el paseo nocturno y, sobre todo, el Paseo de los Álamos, que se dotará de alumbrado eléctrico desde fecha temprana. Aunque este sistema de iluminación poco a poco se acabará extendiendo al resto de la población, el moderno arco voltaico ayudará a la singularización y ennoblecimiento del barrio de Uría, convirtiéndose en un símbolo del cosmopolitismo y la modernidad y ayudando, junto con otros elementos, - como el edificio de la Diputación Provincial, o los de las principales casas de banca, el Teatro Campoamor o los chalets de la nueva aristocracia-, a reforzar simbólicamente el contenido social de la zona<sup>62</sup>.

Por último, la noche ciudadana no es sólo una celebración colectiva bulliciosa y autocomplaciente, sino que a su imaginario se incorpora la dialéctica misma de la modernidad y el progreso, con las esperanzas pero también miedos que generan. En este sentido, el desarrollo de la vida nocturna supone la aparición de nuevos peligros, reales o imaginados, que muestran las ansiedades de las élites sociales frente a un mundo en continuo cambio. En efecto, si bien el alumbrado artificial se revela como un fiel aliado en la moralización de determinados espacios públicos, -al vencer la impunidad que la sombra autoriza-<sup>63</sup>, aparecen nuevos riesgos y potenciales conductas desviadas. Por ejemplo, una nutrida literatura médica e higienista denuncia determinadas modalidades del ocio nocturno, proponiendo como alternativa un empleo más racional y saludable del tiempo libre. La nueva práctica social de trasnochar, en este sentido, es considerada en estos registros como responsable del desarrollo de nuevas patologías. Así, el obispo de Oviedo Ramón Martínez Vigil denunciaba en su obra de 1883 *Curso de historia natural, fisiología e higiene según los principios de Santo Tomás de Aquino* lo perjudicial de las “vigilias nocturnas”, “por el gasto excesivo que se hace de las fuerzas, por el aire viciado que se respira en piezas iluminadas por luces artificiales, adornadas de flores, llenas de gente, etc.”. El trasnochar, -ir a teatros, bailes y veladas-, generaba la pérdida de los colores de la piel, el empobrecimiento de la sangre, la alteración de las funciones digestivas hasta llegar a la anemia, “que es uno de los castigos de las costumbres desarregladas de las grandes capitales del mediodía de Europa”. Por el contrario, y al decir de la obra, no había “costumbre más útil que levantarse temprano (a las seis) y consagrarse al trabajo inmediatamente después, (...)”<sup>64</sup>. En obras como las topografías médicas de la región se encuentran críticas frecuentes al desarrollo de locales de ocio como salones y cinematógrafos, “donde todo es tacto”<sup>65</sup>. En estas obras, los argumentos sanitarios se unían a la prevención de conductas que podían atentar contra la moralidad. En, este

---

<sup>62</sup> Sobre la construcción social del barrio de Uría y del Oviedo burgués, puede consultarse Tomé, 1988. Sobre la aparición del arco voltaico en Oviedo y la lógica socio-espacial que acompañó a su aparición, véase Pérez Zapico, 2011.

<sup>63</sup> En 1901 tiene lugar la sustitución del alumbrado de gas por el eléctrico en el Campo de San Francisco que funcionaba los meses de Julio, Agosto y Septiembre. Las mejoras del alumbrado se veían como una forma de prevenir “cualquier motivo de inmoralidad”. Ayuntamiento De Oviedo. Archivo Municipal de Oviedo. Libros de Actas de Sesiones. Sesión de 31 de julio de 1908. fol. 64.

<sup>64</sup> Martínez Vigil, 1883. p. 559-560.

<sup>65</sup> García García, 2000. p. 63-65.

sentido, una obra médica dedicada a Avilés en 1913 expresaba claramente su oposición a los salones de bailes, pidiendo su supresión:

“¡Hay que conocer esos salones, alumbrados por acetileno, que consume tanto oxígeno, llenos de polvo, caldeados de sudor y vaho respiratorio, faltos de ventilación! ¡Atmósfera que engendra la tuberculosis del cuerpo, a la vez que sirve de celestina a las pasiones bajas! Debieran ser prohibidos, pero de raíz y sin respeto a derechos adquiridos, pues más que éstos valen la salud pública y la conservación de la moral”<sup>66</sup>.

En otras obras más generales que, a modo de guías, describían las condiciones de la provincia y las ciudades asturianas, siempre aparecen consideraciones higienistas y sanitarias, entre ellas alusiones a las nuevas enfermedades provocadas por los tiempos modernos:

“Como causas inherentes que han contribuido a la propagación cada vez más intensa de ciertas enfermedades, pudiéramos citar el aumento de población y como consecuencia directa la creación de diferentes centros de pasatiempo o recreo, como cafés, teatros, salones, variétés, sociedades de baile, etc.”<sup>67</sup>

A esta literatura científica, o pseudocientífica, se unían publicaciones de carácter más divulgativo e incluso literario, difundiendo entre el gran público estas imágenes de la vida nocturna y sus contraindicaciones. Leopoldo Alas “Clarín” en su obra de 1887 *Nueva Campaña* ponía en boca de uno de sus protagonistas estas referencias a la vida nocturna en una gran ciudad:

“¿Y por qué se levanta Madrid tan tarde? ¡Ah! Porque de noche se divierte. (...) Sí: Madrid pone en copla todas sus desventuras y no piensa en remediarlas, y así está él de flacucho, pálido, macilento, podrido en esta atmósfera compuesta de humo de gas y de petróleo, y de tabaco deletéreo, de todos los malos humos y pésimos humores que son el natural ambiente de esta existencia pobre y necia, que tiene los vicios de la que se lleva en las grandes capitales (...)”<sup>68</sup>

Y si bien las críticas a la vida nocturna tenían un carácter transversal en su extensión social, sobre todo preocupan determinadas modalidades de ocio nocturno vinculadas a la clase obrera. En este sentido, las escuelas nocturnas suponían una opción alternativa frente a la taberna, donde se respiraba un ambiente infecto caracterizado por el alumbrado de petróleo o de bujías de esperma de ballena y donde podían desarrollarse actividades potencialmente peligrosas para las clases dominantes, dada la opacidad de este espacio.

Para finalizar, ya se indicó el papel de la electricidad como elemento técnico que reformula la manera de representar y concebir lo urbano, -incorporándose a la identidad de las ciudades y pasando a formar parte de la manera consustancial de representarlas-. En este sentido, se había convertido en un verdadero marcador de modernidad, sobre todo para los sectores sociales e ideológicos comprometidos con la ciencia y la técnica. No obstante, otros grupos pasan a identificar esta energía con un entorno urbano que se critica por su deshumanización, el aislamiento del individuo aprisionado entre las masas, la falta de moralidad, el abandono de las costumbres tradicionales y el lógico corolario de vicio, alcoholismo y criminalidad. Este proceso adquiere quizás una mayor densidad en el caso asturiano, ya que el desarrollo urbano e industrial había supuesto la aparición de una numerosa clase obrera de incómoda vecindad en las afueras y cinturones de las ciudades industriales. Por tomar un ejemplo de un diario

<sup>66</sup> Villalaín, 1913, p. 98.

<sup>67</sup> Carbayo, 1912. p. 14

<sup>68</sup> Alas “Clarín”, 1887. p. 342-343.

católico asturiano, a propósito de los cambios operados en la ciudad de Llanes, la publicación se quejaba de “(...) tanto movimiento, tanta luz eléctrica, tanta noche oscura, tanta candileja, de menguado aceite, alumbrando a medias, (...) ¿Es esta, de Llanes la bendita tierra? (...)”. Estas publicaciones suelen oponer un campo idealizado a unas ciudades que aparecen aprisionadas entre los “alambres de eléctrica red”<sup>69</sup>. De ese modo, el uso metafórico de la electricidad permite simbolizar e identificar al nuevo fluido con todos los elementos negativos de las ciudades por parte de aquellos sectores renuentes o críticos con el desarrollo técnico e industrial.

## Conclusiones

Como se ha visto a través de los ejemplos expuestos en las páginas anteriores, la electricidad cambió el ritmo de vida de las ciudades asturianas y supuso, de hecho, una nueva manera de apropiarse y considerar lo urbano mediante la emergencia de la noche ciudadana. Por primera vez, se van a desarrollar nuevas modalidades de ocio tras la puesta del sol. Si bien durante el Antiguo Régimen la calle era un espacio muerto, ahora se convierte en alternativa al trabajo durante las horas nocturnas, extendiendo así el horario útil más allá del crepúsculo y ofreciendo una gran variedad de posibilidades, y no sólo para las clases altas. Se trata del espacio predilecto de las clases medias pero también de las populares. Con todo, la democratización del espacio público es un proceso complejo lleno de conflictos y renegociaciones y donde los sistemas de alumbrado permiten incluso jerarquizar el espacio urbano, creando espacios de diferenciación y exclusión social. En rigor, la intensa sociabilidad nocturna que la electricidad autoriza aparece vinculada a los grupos mesocráticos y clases altas de la región y que, en cierta medida, se adueñan por medio de la luz del espacio público, que sirve de marco espacial para sus necesidades de representación social. Por ello, la red de alumbrado no se extiende de manera igualitaria, permaneciendo los arrabales y barriadas en penumbra. La electricidad aparece de ese modo vinculada a la luz alegre del centro, - convertido en espacio de representación de las élites urbanas -, a la luminosidad de los escaparates, de los comercios o de los cafés, teatros y *soirées* de las clases altas. No obstante, a este panorama hay que añadir, en los años que coinciden con la Gran Guerra, el cabaret, los espectáculos de varietés, o el cinematógrafo; todos con un mayor componente popular.

A través del proceso analizado también se ha evidenciado cómo la electricidad, al margen de sus posibilidades técnicas, indujo nuevas dinámicas sociales y culturales de las que fue parte integrante y principal detonador. Aunque la electricidad sea un bien inconsciente y banalizado en nuestra sociedad actual, sin su concurso nuestros estilos de vida serían impensables. En ese sentido, y como se indicó, la electricidad permite el desarrollo de nuevos hábitos sociales vinculados a la libertad transgresora de la noche ciudadana; la mayor exposición que facilita el alumbrado eléctrico supuso una teatralización inédita de la vida urbana en la que intervenían mecanismos de simulación exhibicionista, nuevos gestos y una nueva economía del cuerpo a través, por ejemplo, de elementos como modas o trajes específicos *de noche*, o nuevos usos del maquillaje. También la electricidad ofreció nuevas posibilidades estéticas, al reformular incluso la manera de concebir lo urbano, contribuyendo a construir un imaginario

---

<sup>69</sup> Entre jueves. *La Ley de Dios: semanario católico*, nº 95, año II, 19/12/1895. p. 480-481.



en el que las urbes así electrificadas emergen como espectáculo ciudadano bullicioso, rebosante de luz y con una iconografía inédita que es nueva fuente de inspiración para los artistas.

La electricidad fue, por tanto, consustancial a la manera de pensar e imaginar la modernidad, induciendo profundas modificaciones en la identidad de las grandes ciudades y en la vida de sus ciudadanos. Pero también se ha tratado de presentar la conquista de la noche como un proceso complejo, donde se revelan los usos conflictuales del espacio urbano. Lejos de movilizar significados unánimemente aceptados por todos, la noche en las ciudades así como la apropiación social de esta nueva tecnología, nos muestran las propias contradicciones de la modernidad, dentro de la lógica de un mundo en continuo cambio. Los elementos técnicos que, como la red eléctrica, eran los artífices de este cambio fueron capaces de generar dinámicas sociales de resultados inciertos y a veces contradictorios, pero que, en todo caso, arrojaron una nueva luz sobre la manera de pensar y concebir la noche en las grandes ciudades.

## Bibliografía

- ALAS “Clarín” L. *Cuentos morales*. [En línea]. Madrid: La España Editoria, 1896. <<https://archive.org/details/cuentosmorales00alasuoft>>. [15 de noviembre de 2014]
- ALAS “Clarín”, L. *La Regenta*. Tomo I. [En línea]. Barcelona: Biblioteca Arte y Letras, 1885. <<https://archive.org/details/laregentaporleo00alagoog>>. [27 de octubre de 2014].
- ALAS “Clarín”, L. *Nueva campaña* (1885-1886). Madrid: Librería de Fernando Fe, 1887.
- AUBANELL JUBANY, A. La competencia en la distribución de electricidad en Madrid, 1890-1913. *Revista de Historia Industrial*, nº 2, 1992, p. 143-172.
- AYUNTAMIENTO DE AVILÉS. *Ferias y fiestas de San Agustín: Avilés, 1918*. Avilés: Talleres Tipográficos El Comercio de Rafael F. Ovies, 1918.
- AYUNTAMIENTO DE GIJÓN. *Gijón Veraniego. 1919*. Gijón: Vega y Bonet, 1919.
- AYUNTAMIENTO DE GIJÓN. *Gijón Veraniego. 1920*. Gijón: Tipografía La Industria, 1920.
- AYUNTAMIENTO DE GIJÓN. *Gijón y la Exposición de 1899*. Gijón: Tipografía “La Industria”, 1899.
- AYUNTAMIENTO DE GIJÓN. *Porfolio Jovellanos*. Gijón: Compañía Asturiana de Artes Gráficas, 1927.
- AYUNTAMIENTO DE OVIEDO. Archivo Municipal de Oviedo. *Libros de Actas de Sesiones*. Sesión de 31 de julio de 1908. fol. 64.
- AYUNTAMIENTO DE OVIEDO. *Gijón y sus alrededores: verano 1933*. Gijón: Tipografía “La Industria”, 1933.
- BARTOLOMÉ, I. *La industria eléctrica en España (1890-1936)*. *Estudios de Historia Económica*, nº 50, 2007. Madrid: Banco de España, Servicio de estudios, 2007.

- BONET, J. A.: *Pequeñas historias de Gijón. (Del archivo de un periodista)*, Gijón: Ayuntamiento de Gijón, 1969.
- CANELLA, F. y BELLMUT, O. *Guía general del viajero en Asturias*. Gijón: Fototipia y Tipográfica O. Bellmunt y C<sup>a</sup>., 1899.
- CAÑADA, S. (dir.). *Historia general de Asturias*. Vol. 5, Gijón: SilveriCañada, 1978.
- CARBAYO, L. *Guía manual de Oviedo*. Oviedo: s.n., 1912. p. 14
- CORBIN, A. Pour une histoire de la sensibilité au temps qu'il fait. In COHEN, E., GOETSCHER, P., MARTIN, L. y ORLY, P. (dirs.) *Dix ans d'histoire culturelle*. Villeurbanne: Presses de l'enssib, 2011.
- EKIRCH, R. A. *At Day's Close, Night in Times Past*. Nueva York/Londres: Norton, 2005.
- FERNÁNDEZ, A. *Un progressisme urbain en Espagne. Eau, gaz, électricité à Bilbao et dans les villes cantabriques, 1840-1930*. Bordeaux : Presses Universitaires de Bordeaux, 2009.
- GALINIER, J., MONOD BECQUELIN, A., BORDIN, G., FONTAINE, L., FOURMAUX, F., ROULLECT PONCE, J., SALZARULO, P., SIMONNOT, P., THERRIEN, M. y ZILLI, I. Anthropology of the Night: Cross-Disciplinary Investigations. *Current Anthropology*, 2010, vol. 51, n° 6, 2010, p. 819-847.
- GARCÍA DE LA INFANTA, J. M. *Primeros pasos de la luz eléctrica en Madrid y otros acontecimientos*. Madrid: Fondo Natural, 1986.
- GARCÍA DELGADO, J. L. (dir.). *Electricidad y desarrollo económico: perspectiva histórica de un siglo*. Oviedo: Hidroeléctrica del Cantábrico, 1990.
- GARCÍA GARCÍA, A. *El concejal (1908)*. Gijón: VTP Editorial, 2000.
- GARCÍA, E. *Luces de Gijón. El alumbrado público municipal (1834-2010)*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón, 2010.
- GONZÁLEZ ALLER, F. *El oncenio mandamiento*. Gijón: Trea, 2008. p. 360.
- GWIAZDZINSKI, L. *La nuit, dernière frontière de la ville*. La Tour d'Aigues: Editions de L'Aube, 2005.
- GWIAZDZINSKI, L. *La ville 24 heures sur 24*. La Tour d'Aigues: Éditions de l'Aube, 2002.
- KOSLOFSKY, C. *Evening's empire. A history of the Night in Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.
- KREITZMAN, L. *The 24 Hour Society*. London: Profile Books, 1999.
- LABRA, R. M. Gijón. *Una villa del cantábrico (1877)*. Gijón: Ateneo Obrero de Gijón, 1997, p. 85.
- LITVAK, L. "La noche iluminada. De la luz de gas a la electricidad". In FUNDACIÓN CULTURAL MAPFRE VIDA. VIDA. *Luz de Gas. La Noche y sus Fantasmas en la Pintura Española (1880-1930)*. Madrid: Fundación Cultural Mapfre Vida, 2005.
- MALUQUER DE MOTES, J. Cataluña y el País Vasco en la industria eléctrica española, 1901-1935. In GONZÁLEZ PORTILLA, M., MALUQUER DE MOTES, J., y

- RIQUER PERMANYER, B. (eds.). *Industrialización y nacionalismo. Análisis comparativos. Actas del I Coloquio vasco-catalán de Historia celebrado en Sitges: 20-22 diciembre 1982*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1985.
- MALUQUER DE MOTES, J. Los pioneros de la segunda revolución industrial en España: la Sociedad Española de Electricidad (1881-1894). *Revista de Historia Industrial*, 1992, nº 2, p. 121-142.
- MARTÍNEZ VIGIL, R. *Curso de historia natural, fisiología e higiene según los principios de Santo Tomás de Aquino*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de A. Pérez Dubrull, 1883.
- MELBIN, M. *Night as frontier: colonizing the world after dark*. New York: Free Press, 1987.
- MUSEO NICANOR PIÑOLE. *Tradición y modernidad en la pintura de Regoyos*. Gijón: Museo Nicanor Piñole, 2002.
- NYE, D. E. *Electrifying America: social meanings of a new technology, 1880-1940*. Cambridge: The MIT Press, 1990.
- PALACIO VALDÉS, A. *El Maestrante*. [En línea]. Madrid: Tipografía de los Hijos de M. G. Hernández, 1893. <<http://www.gutenberg.org/files/30425/30425-h/30425-h.htm>>. [27 de octubre de 2014].
- PÉREZ DE AYALA, R. *Obras completas*. Tomo 1. Madrid: Biblioteca Castro, 1998.
- PÉREZ NIEVA, A. *Un viaje a Asturias pasando por León*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1895.
- PÉREZ ZAPICO, D. El camino hacia 1934. Electricidad, conflicto y violencia simbólica en Gijón. *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 2013, nº 181-182, p. 255-288.
- PÉREZ ZAPICO, D. La llegada de los arcos voltaicos: Electricidad, combates por el progreso e historia local, Oviedo (1886-1913). *Historia Social*, 2011, nº 69, p. 49-70.
- PRIETO, R. y LÓPEZ DÓRIGA, J. *Siluetas ovetenses*. Oviedo, Imprenta Asturiana, 1889.
- QUIRÓS LINARES, F. *Las ciudades españolas en el siglo XIX*. Gijón: TREA, 2009.
- RENDUELES LLANOS, E. *Historia de la Villa de Gijón desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. Gijón: Imprenta de El Norte de Asturias, 1867.
- REYERO, C. *La Luz Artificial en la Pintura Moderna. De la Ilustración a las Vanguardias*. Oviedo: Ediciones Nobel, 2002.
- ROCAYOLO, M. "Transfiguraciones nocturnas en la ciudad. El imperio de la luz artificial". In GUIHEUX, A. y DETHIER, J. eds. *Visiones urbanas. Europa 1870-1993. La ciudad del artista. La ciudad del arquitecto*. Barcelona: Electra, 1994.
- ROSA, H. *Social Acceleration: A New Theory of Modernity (New Directions in Critical Theory)*. Columbia: Columbia University Press, 2013.
- ROSE, M. H. *Cities of Light and Heat: Domestication Gas and Electricity in Urban America*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 1995.
- SALAÛN, S. La sociabilidad en el teatro, (1890-1915). *Historia Social*, 2001, nº 41, 2001. p. 127-146.
- SANTANA, J. *Asturias, una historia del gas de alumbrado*. Oviedo: Hidroeléctrica del Cantábrico, 1989.

- SCHEPEL, B. y BEN-ARI, E. When darkness comes ...: steps towards an anthropology of the night. *Paideuma*, 2005, n° 51, p. 153–261.
- SCHIVELBUSCH, W. *Disenchanted Night. The Industrialisation of Light in the Nineteenth Century*. Oxford, Nueva York, Hamburgo: Berg, 1983.
- SCHLÖR, J. *Nachts in der grossen Stadt: Paris, Berlin, London, 1840-1930*. Munich: Artemis & Winkler, 1991.
- SENDÍN GARCÍA, M. A. La industria eléctrica en Asturias. *ERÍA*, 1984, n°6, p. 3-36.
- SUDRIÁ, C. Notas sobre la implantación y el desarrollo de la industria del gas en España, 1840-1901. *Revista de Historia Económica*, 1983, n° 2, p. 97-118.
- TOMÉS, S. *Oviedo. La formación de la ciudad burguesa (1850-1950)*. Oviedo: Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, 1988.
- URBANO VEGA y Cía. *Alumbrado por el gas acetileno: aparato productor de gas acetileno de la patente de A. Camino Díaz / Urbano Vega y Comp<sup>a</sup>*. Gijón: Imprenta de El Noroeste, 1897.
- URÍA GONZÁLEZ, J. Lugares comunes para los ciudadanos: breves apuntes sobre el jardín español del siglo XIX, *Pandora: Revue d'études hispaniques*, n° 1, 2001 (b)
- URÍA GONZÁLEZ, J. Lugares para el ocio. Espacio público y espacios recreativos en la Restauración española. *Historia Social*, n° 41, 2001 (a).
- VÁZQUEZ, J. A. *Aportaciones al estudio del proceso de industrialización en Asturias*. Oviedo: Pentalfa, 1983.
- VILLALAIN, J. *Topografía médica de Avilés*. Madrid: Est. Tip. de los Hijos de Tello, 1913.
- VILLAR SANGENIS, L. *Noticiero-guía de Gijón con ilustraciones y un plano general de la población*. Gijón: Imprenta y Librería de Lino V. Sangenis, 1911.